



Centro de Educación Integral de Adultos Paihuen

5° Material complementario de trabajo en casa 3nb

El presente material de trabajo busca apoyar y reforzar al estudiante durante la pandemia causada por el Covid19, siguiendo las sugerencias del Ministerio de Educación.

En caso de tener dudas no dude en consultar, éstas serán aclaradas sin ningún problema.

Nombre del estudiante:

Fecha: / / 2021

(La fecha de entrega de este material será avisada)

Profesor Cristián Ibacache Rojas / 2021
whatsapp+56977106530
Correo: cristianibacache13@gmail.com

I. Texto 1

Lea el siguiente texto y responda con letra clara y ordenada.

También puedes escuchar y seguir la lectura del cuento narrado en el siguiente enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=4-u3DIAdrQk&list=PLH6KIkZO6-IBhvqNezxd8kBlS5RPeQjgc&ab_channel=ArgenisBouzas

1. Escribe y define las palabras que no conocías en el cuadro que aparece a continuación del texto.

El hombre que calculaba

CAPITULO I

En el que se narran las divertidas circunstancias de mi encuentro con un singular viajero camino de la ciudad de Samarra, en la Ruta de Bagdad. Qué hacía el viajero y cuáles eran sus palabras.

¡En el nombre de Allah, Clemente y Misericordioso! Iba yo cierta vez al paso lento de mi camello por la Ruta de Bagdad de vuelta de una excursión a la famosa ciudad de Samarra, a orillas del Tigres, cuando vi, sentado en una piedra, a un viajero modestamente vestido que parecía estar descansando de las fatigas de algún viaje. Me disponía a dirigir al desconocido el trivial salam de los caminantes, cuando, con gran sorpresa por mi parte, vi que se levantaba y decía ceremoniosamente: -Un millón cuatrocientos veintitrés mil setecientos cuarenta y cinco... Se sentó en seguida y quedó en silencio, con la cabeza apoyada en las manos, como si estuviera absorto en profundas meditaciones. Me paré a cierta distancia y me quedé observándolo como si se tratara de un monumento histórico de los tiempos legendarios. Momentos después, el hombre se levantó de nuevo y, con voz pausada y clara, cantó otro número igualmente fabuloso: -Dos millones trescientos veintiún mil ochocientos sesenta y seis... Y así, varias veces, el raro viajero se puso en pie y dijo en voz alta un número de varios millones, sentándose luego en la tosca piedra del camino. Sin poder refrenar mi curiosidad, me acerqué al desconocido, y, después de saludarlo en nombre de Allah –con Él sean la oración y la gloria-, le pregunté el significado de aquellos números que solo podrían figurar en cuentas gigantescas. -Forastero, respondió el Hombre que Calculaba, no censuro la curiosidad que te ha llevado a perturbar mis cálculos y la serenidad de mis pensamientos. Y ya que supiste dirigirte a mí con delicadeza y cortesía, voy a atender a tus deseos. Pero para ello necesito contarte antes la historia de mi vida. Y relató lo siguiente, que por su interés voy a transcribir con toda fidelidad:

CAPITULO II

Donde Beremiz Samir, el Hombre que Calculaba, cuenta la historia de su vida. Cómo quedé informado de los cálculos prodigiosos que realizaba y de cómo vinimos a convertirnos en compañeros de jornada.

- Me llamo Beremiz Samir, y nací en la pequeña aldea de Khoi, en Persia, a la sombra de la pirámide inmensa formada por el monte Ararat. Siendo aún muy joven empecé a trabajar como pastor al servicio de un rico señor de Khamat. Todos los días, al amanecer, llevaba a

los pastos el gran rebaño y me veía obligado a devolverlo a su redil antes de caer la noche. Por miedo a perder alguna oveja extraviada y ser, por tal negligencia, severamente castigado, las contaba varias veces al día. Así fui adquiriendo poco a poco tal habilidad para contar que, a veces, de una ojeada contaba sin error todo el rebaño. No contento con eso, pasé luego a ejercitarme contando los pájaros cuando volaban en bandadas por el cielo. Poco a poco fui volviéndome habilísimo en este arte. Al cabo de unos meses –gracias a nuevos y constantes ejercicios contando hormigas y otros insectos- llegué a realizar la proeza increíble de contar todas las abejas de un enjambre. Esta hazaña de calculador nada valdría, sin embargo, frente a muchas otras que logré más tarde. Mi generoso amo poseía, en dos o tres distantes oasis, grandes plantaciones de datileras, e, informado de mis habilidades matemáticas, me encargó dirigir la venta de sus frutos, contados por mí en los racimos, uno a uno. Trabajé así al pie de las palmeras cerca de diez años. Contento con las ganancias que le procuré, mi bondadoso patrón acaba de concederme cuatro meses de reposo y ahora voy a Bagdad pues quiero visitar a unos parientes y admirar las bellas mezquitas y los suntuosos palacios de la famosa ciudad. Y, para no perder el tiempo, me ejercito durante el viaje contando los árboles que hay en esta región, las flores que la embalsaman, y los pájaros que vuelan por el cielo entre nubes. Y señalándome una vieja higuera que se erguía a poca distancia, prosiguió: -Aquel árbol, por ejemplo, tiene doscientas ochenta y cuatro ramas. Sabiendo que cada rama tiene como promedio, trescientos cuarenta y seis hojas, es fácil concluir que aquel árbol tiene un total de noventa y ocho mil quinientos cuarenta y ocho hojas. ¿No cree, amigo mío? -¡Maravilloso! –exclamé atónico. Es increíble que un hombre pueda contar, de una ojeada, todas las ramas de un árbol y las flores de un jardín... Esta habilidad puede procurarle a cualquier persona inmensas riquezas. -¿Usted cree? –se asombró Beremiz. Jamás se me ocurrió pensar que contando los millones de hojas de los árboles y los enjambres de abejas se pudiera ganar dinero. ¿A quién le puede interesar cuántas ramas tiene un árbol o cuántos pájaros forman la bandada que cruza por el cielo? -Su admirable habilidad –le expliqué- puede emplearse en veinte mil casos distintos. En una gran capital como Constantinopla, o incluso en Bagdad, sería usted un auxiliar precioso para el Gobierno. Podría calcular poblaciones, ejércitos y rebaños. Fácil le sería evaluar los recursos del país, el valor de las cosechas, los impuestos, las mercaderías y todos los recursos del Estado. Le aseguro –por las relaciones que tengo, pues soy bagdalí- que no le será difícil obtener algún puesto destacado junto al califa Al-Motacén, nuestro amo y señor. Tal vez pueda llegar al cargo de visir-tesorero o desempeñar las funciones de secretario de la Hacienda musulmana. -Si es así en verdad, no lo dudo, respondió el calculador. Me voy a Bagdad. Y sin más preámbulos se acomodó como pudo en mi camello –el único que llevábamos-, y nos pusimos a caminar por el largo camino cara a la gloriosa ciudad. Desde entonces, unidos por este encuentro casual en medio de la agreste ruta, nos hicimos compañeros y amigos inseparables. Beremiz era un hombre de genio alegre y comunicativo. Muy joven aún –pues no había cumplido todavía los veintiséis años- estaba dotado de una inteligencia extraordinariamente viva y de notables aptitudes para la ciencia de los números. Formulaba a veces, sobre los acontecimientos más triviales de la vida, comparaciones inesperadas que denotaban una gran agudeza matemática. Sabía

también contar historias y narrar episodios que ilustraban su conversación, ya de por sí atractiva y curiosa. A veces se quedaba en silencio durante varias horas; encerrado en un mutismo impenetrable, meditando sobre cálculos prodigiosos. En esas ocasiones me esforzaba en no perturbarlo. Le dejaba tranquilo, para que pudiera hacer, con los recursos de su privilegiada memoria, descubrimientos fascinantes en los misteriosos arcanos de la Matemática, la ciencia que los árabes tanto cultivaron y engrandecieron.

CAPITULO III

Donde se narra la singular aventura de los treinta y cinco camellos que tenían que ser repartidos entre tres hermanos árabes. Cómo Beremiz Samir, el Hombre que Calculaba, efectuó un reparto que parecía imposible, dejando plenamente satisfechos a los tres querellantes. El lucro inesperado que obtuvimos con la transacción.

Hacía pocas horas que viajábamos sin detenernos cuando nos ocurrió una aventura digna de ser relatada, en la que mi compañero Beremiz, con gran talento, puso en práctica sus habilidades de eximio cultivador del Álgebra. Cerca de un viejo albergue de caravanas medio abandonado, vimos tres hombres que discutían acaloradamente junto a un hato de camellos. Entre gritos e improperios, en plena discusión, braceado como posesos, se oían exclamaciones: - ¡Que no puede ser! - ¡Es un robo! - ¡Pues yo no estoy de acuerdo! El inteligente Beremiz procuró informarse de lo que discutían. -Somos hermanos, explicó el más viejo, y recibimos como herencia esos 35 camellos. Según la voluntad expresa de mi padre, me corresponde la mitad, a mi hermano Hamed Namur una tercera parte y a Harim, el más joven, solo la novena parte. No sabemos, sin embargo, cómo efectuar la partición y a cada reparto propuesto por uno de nosotros sigue la negativa de los otros dos. Ninguna de las particiones ensayadas hasta el momento, nos ha ofrecido un resultado aceptable. Si la mitad de 35 es 17 y medio, si la tercera parte y también la novena de dicha cantidad tampoco son exactas ¿cómo proceder a tal partición? -Muy sencillo, dijo el Hombre que Calculaba. Yo me comprometo a hacer con justicia ese reparto, mas antes permítanme que una a esos 35 camellos de la herencia este espléndido animal que nos trajo aquí en buena hora. En este punto intervine en la cuestión. -¿Cómo voy a permitir semejante locura? ¿Cómo vamos a seguir el viaje si nos quedamos sin el camello? -No te preocupes, bagdalí, me dijo en voz baja Beremiz. Sé muy bien lo que estoy haciendo. Cédeme tu camello y verás a que conclusión llegamos. Y tal fue el tono de seguridad con que lo dijo que le entregué sin el menor titubeo mi bello jamal, que, inmediatamente, pasó a incrementar la cáfila que debía ser repartida entre los tres herederos. -Amigos míos, dijo, voy a hacer la división justa y exacta de los camellos, que como ahora ven son 36. Y volviéndose hacia el más viejo de los hermanos, habló así: -Tendrás que recibir, amigo mío, la mitad de 35, esto es: 17 y medio. Pues bien, recibirás la mitad de 36 y, por tanto, 18. Nada tienes que reclamar puesto que sales ganando con esta división. Y dirigiéndose al segundo heredero, continuó: -Y tú, Hamed, tendrías que recibir un tercio de 35, es decir 11 y poco más. Recibirás un tercio de 36, esto es, 12. No podrás protestar, pues también tú sales ganando en la división. Y por fin dijo al más joven: -Y tú, joven Harim Namur, según la última voluntad de tu padre, tendrías que recibir una novena parte de 35, o sea 3 camellos y parte del otro. Sin embargo, te daré la novena parte de 36 o sea, 4. Tu ganancia será también



notable y bien podrás agradecerme el resultado. Y concluyó con la mayor seguridad: -Por esta ventajosa división que a todos ha favorecido, corresponden 18 camellos al primero, 12 al segundo y 4 al tercero, lo que da un resultado – $18 + 12 + 4$ – de 34 camellos. De los 36 camellos sobran por tanto dos. Uno, como saben, pertenece al badalí, mi amigo y compañero; otro es justo que me corresponda, por haber resuelto a satisfacción de todo el complicado problema de la herencia. -Eres inteligente, extranjero, exclamó el más viejo de los tres hermanos, y aceptamos tu división con la seguridad de que fue hecha con justicia y equidad. Y el astuto Beremiz –el Hombre que Calculaba- tomó posesión de uno de los más bellos jamales del hato, y me dijo entregándome por la rienda el animal que me pertenecía: -Ahora podrás, querido amigo, continuar el viaje en tu camello, manso y seguro. Tengo otro para mi especial servicio. Y seguimos camino hacia Bagdad.

Conceptos (mínimo 5)	Definición

Responde.

1. Responde Verdadero o falso según corresponda. Justifica con marcas textuales.

a) ____ Los sucesos del texto ocurren en una ciudad desértica de Europa.

b) ____ Beremiz cuenta la historia de cómo conoció un hombre que calculaba de una manera sin igual.

c) ____ El hombre que calculaba consiguió dejar satisfechos a los 3 hermanos luego de repartir los treinta y seis camellos.

d)_____ El hombre que calculaba emprendió un viaje junto con su nuevo compañero a El Cairo.

e)_____ Antes de enterarse de que su habilidad para contar era de mucha utilidad, el hombre que calculaba se dedicaba a la agricultura.

2. Encuentra las 12 palabras relacionadas con el texto “El hombre que calculaba”

El hombre que calculaba

Encuentra palabras relacionadas con ell texto leído



II.

Argumentación

Cada vez que queremos hacer valer nuestras opiniones y juicios acerca de un tema determinado, por ejemplo, la calidad de una película frente a otra, debemos agregar a nuestros puntos de vista **buenas razones** con las que seamos capaces de convencer a nuestros/as interlocutores/as de nuestra posición frente al tema en discusión. Tales razones son la base de nuestra argumentación y, dependiendo de su consistencia, lograremos o no convencer a alguien de que nuestra opinión es válida.

1- Escribe una opinión del texto “el hombre que calculaba”. Fundamenta tu respuesta. Observa el ejemplo que aparece a continuación del ejercicio.



Al escribir tu opinión es importante que la justifiques.
Por ejemplo:

El texto “la cucamula” me gustó porque nos enseña sobre la mitología del valle de Elqui, que es un lugar propio de nuestro entorno. Además, que nos muestra como pensaban nuestros antepasados y como el oficio de los arrieros nos enriquece no solo de alimento, sino que también de una rica narrativa.

Lee atentamente...

- 1.-Me gusta ese equipo.
- 2.-Creo que hicimos bien el trabajo, porque completamos todo lo que dice la pauta de evaluación.
- 3.-Mañana trasladarán a mi mamá a su nueva pieza.
- 4.- No creo que tengas razón, los resultados yo los comprobé con la calculadora.
- 5.-El programa no es para niños, debido a que muestran escenas de gran violencia.
- 6.- Llegaron temprano luego del partido.
- 7.- Los cigarros son dañinos para la salud, debido a que dejan residuos en los pulmones y pueden llegar a provocar cáncer.
- 8.- Es molesto para algunos niños tomar la locomoción colectiva debido a que algunos choferes no les paran en los paraderos.
- 9.- Algunos adultos no dejan que los escolares usen los asientos, lo cual creo es injusto debido a que ellos cancelan su pasaje y son menores de edad.
- 10.- Algunos programas que dan en horario familiar no son aptos para niños.

1. Completa el siguiente cuadro siguiendo el ejemplo.

Oración	Idea	Razón
1		
2	Creo que hicimos bien el trabajo	porque completamos todo lo que dice la pauta de evaluación.
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

De acuerdo con lo anterior podríamos decir que el **PROPÓSITO** de un texto argumentativo es: **CONVENCER**. Debido a esto podemos señalar entonces, que la **FUNCIÓN** predominante en un texto argumentativo es la función **APELATIVA**.



Para cumplir con el propósito de convencer se deben utilizar **ARGUMENTOS**, los cuales pueden ser de diferente origen.

¿Qué es un argumento?

Es el enunciado oral o escrito de un razonamiento que permite justificar algo calificándolo como: Verdadero o Falso.

¿Dónde podemos encontrar textos argumentativos?

Podemos encontrar textos de carácter argumentativos en distintos espacios de comunicación y en nuestro entorno.

Por ejemplo:

En canciones:



<https://www.youtube.com/watch?v=Qgq3Qr41wRk>

Portavoz en su canción “El otro Chile” realiza una crítica social en la que ilustra que diferencias sociales del país.

En televisión:



https://www.youtube.com/watch?v=KvzSX3fMCKo&ab_channel=CNNChile

Sobre todo, en contexto de elecciones se dan debates entre los candidatos en los que cada candidato presenta argumentos para ser electo.

En publicidad:



En el ejemplo la caja de cigarrillos nos invita a no fumar a través de imágenes y argumentos.

En los diarios:



En espacios como la carta al director constantemente lectores plantean su opinión en los periódicos locales.

